

Dos ediciones lamentables

José Gorostiza,

Poesía completa,

Guillermo Sheridan (nota y recopilación),

FCE (Letras Mexicanas),

México, 2000 (1a reimp.), 261 págs.

Muerte sin fin y otros poemas,

Octavio Paz (pról.), Seix Barral, México, 2002, 149 págs.

Arturo Cantú

José Gorostiza publicó en 1925 *Canciones para cantar en las barcas*, y en 1939 *Muerte sin fin*. En 1964, el Fondo de Cultura Económica editó *Poesía*, que integraba los dos libros anteriores y otras poesías sueltas reunidas en una sección intermedia, "Del poema frustrado". Según Alí Chumacero, que se encargó de esta edición, Gorostiza no quiso incluir otros poemas, publicados en su juventud, "porque 'su mala calidad' afearía el conjunto del libro". La segunda edición de *Poesía*, fechada en 1971, fue cuidada directamente por el autor. Y a través de sucesivas reediciones fue la que estuvo a la venta hasta 1996, cuando se publicó por primera vez *Poesía completa*, una recopilación más amplia, editada por Guillermo Sheridan. Esta nota se refiere a la reedición de *Poesía completa*, y a la edición en Seix Barral (Editorial Planeta Mexicana) de *Muerte sin fin y otros poemas*, libros que habrá que lamentar durante todo el tiempo que permanezcan en el mercado.

La reimpression de *Poesía completa* está fechada en noviembre del 2000, aunque en realidad empezó a circular por las librerías a principios del 2002. Es en todo una reimpression, excepto por una línea que aparece en la página anterior a la portadilla, donde se da una dirección de internet para recibir "comentarios y sugerencias": editor@fce.com.mx. En lo demás, la edición 2000 (o 2002) es idéntica a la de 1996: vuelve a incluir, en un desafortunado apéndice, lo que el editor llama "poemas inconclusos"; repite la división caprichosa de *Muerte sin fin* en 19 partes, en lugar de las diez que tiene en la versión original de 1939 y en la edición de 1971, cuidada por el autor; y se publica de nuevo la "Nota sobre la edición", en la que Sheridan pareciera empeñarse en desvalorar la obra y la trayectoria de Gorostiza.

Poesía completa incluye en un apéndice, bajo el nombre de "Poemas no coleccionados", lo que Gorostiza no quiso publicar en *Poesía* y algunos otros descubiertos posteriormente. Añade también, inesperadamente, una serie de borradores agrupados como "Poemas incon-

clusos" que nada tienen que hacer en un tomo de poesía completa porque evidentemente no son poemas. La publicación de estos borradores, utilizando mejores recursos técnicos y un aparato crítico más confiable, podría tener sentido en un volumen destinado a los especialistas. El gran público y los nuevos lectores interesados en Gorostiza se ven obligados a comprar esta *Poesía completa*, de 1996, porque no encuentran a la venta las reediciones de *Poesía*.

Pero aun en la sección de poemas sí coleccionados por el propio Gorostiza, los incluidos originalmente en *Poesía*, hay errores de fondo en la edición de *Poesía completa*. Al comienzo de su nota introductoria Sheridan advierte al lector: "El único cambio, en el caso de *Muerte sin fin*, consiste en retomar la compaginación original de 1939". Pero esto es falso. No se retoma ninguna "compaginación" original, sino que se confunden las diez partes en que se divide el poema con las subdivisiones de algunas de estas partes: la tercera, que se subdivide en tres, la octava, en dos, y la novena en, siete. Al confundir divisiones y

subdivisiones, Sheridan llega al grado de dar una nueva estructura al poema, en 19 partes. La edición de 1939 tiene un índice en la página 73 que divide el poema en diez partes, pero, además, cada una de las diez empieza en página impar, seis líneas abajo del borde superior de la caja de impresión, y con una capitular de 36 puntos. Las subdivisiones empiezan en la primera línea de la caja, llevan una mayúscula de 12 puntos (tres veces menor) y caen en página par o impar indistintamente. Es muy difícil no darse cuenta de estos hechos palmarios.

La edición de *Poesía* de 1971, cuidada por el propio Gorostiza, repite en lo esencial este arreglo tipográfico de *Muerte sin fin*: en la página 149 aparece un índice que divide el poema en diez partes; cada una principia tres líneas abajo del límite superior de la caja y siempre en página nueva; las subdivisiones, en cambio, se abren en la misma página después de un blanco de cuatro líneas, y cuando coinciden con página nueva comienzan en la primera línea de la caja. Los versos iniciales de cada una de las diez partes utilizan versalitas en las primeras palabras, los versos iniciales de las subdivisiones no. Tampoco en este caso hay posibilidad de error. (En la edición de Sheridan, cada una de las 19 partes principia en página nueva, tres líneas abajo del inicio de la caja, como si se quisiera indicar inequívocamente que las 19 partes tienen la misma jerarquía en la estructura del poema. Además, el índice, en la página 256, también divide el poema en 19 partes.) Sin embargo, Sheridan dice haber tomado como modelo la edición de poesía de 1971: "Considero 'texto establecido' de *Canciones para cantar en las barcas* (1925) y *Muerte sin fin* (1939) la segunda edición [se refiere a *Poesía*] en la colección Letras Mexicanas del FCE (1971), al cuidado del autor y de Alí Chumacero." (Aunque, según el colofón de 1971, Chumacero no intervino: "La edición estuvo al cuidado del autor y de Laura Villaseñor.")

Todo esto resulta extraño en un investigador del talento y la experiencia de Guillermo Sheridan, que tiene en su haber por lo menos dos libros fundamentales para el estudio de la historia literaria del periodo, *Los contemporáneos ayer*, de 1985, y el *Epistolario* (1918-1940) del propio José Gorostiza, publicado en 1995. También resulta difícil de entender la "Nota sobre la edición" al inicio de *Poesía completa*, un texto que abunda en calificaciones equívocas y suposiciones infundadas sobre la personalidad y las preferencias literarias de Gorostiza, como si Sheridan hubiese querido, sin atreverse a hacerlo abiertamente, demeritar la obra de uno de los mejores poetas del siglo XX mexicano. En la página 8 desliza

un desdeñoso "El perfeccionista Gorostiza..."; en la 9 da por cierto, sin explicar cómo lo sabe, "el largo reposo al que el poeta sometía su trabajo antes de hacerlo público"; y más adelante señala que después de la publicación de *Muerte sin fin*, Gorostiza "regresa a su empecinado silencio..." (pág. 12). El poema "Declaración de Bogotá", publicado en 1948, le parece "un fragmento de poema inconcluso escrito por un poeta inacabado" (pág. 12). En la 14, seguramente con la intención de restarle originalidad, Sheridan aventura, a partir de su interpretación de los borradores, que Gorostiza "buscaba un estilo de composición obviamente deslumbrado por el del T. S. Eliot de *The Waste Land*"; y en la 18, al quejarse de la dificultad para transcribir los manuscritos, aprovecha para descalificar lo que él llama "la diminuta y obtusa escritura del poeta: la caligrafía como susurro". ¡Hasta la letra le parece mal! Y en el colmo de lo tortuoso, jugando con los matices del verbo *dejar*, Sheridan reprocha a Gorostiza la publicación de los borradores que el propio Sheridan decidió publicar: "Una de las mentes más brillantes y ordenadas de la poesía mexicana se deshilvana en balbuceos y nos deja un atado de residuos" (pág. 13). Para concluir, triunfante, a renglón seguido (y aquí, tal vez, brinca la liebre): "Ya en su ensayo de 1951 Paz había dicho...", como si la acotación de Paz sobre las dificultades de seguir el camino formal de *Muerte sin fin* explicase proféticamente los balbuceos que casi 50 años después "encuentra" Sheridan en los borradores. Al final, en el párrafo que da remate a la "Nota...", Sheridan concluye con un adjetivo irrecusable: Gorostiza resulta "fragmentario en vida y obra" (pág. 20).

También en el 2002, Seix Barral (o Editorial Planeta Mexicana, como aparece en la página de derechos) publica otro lamentable poemario de José Gorostiza. Lo que ellos ahora titulan *Muerte sin fin y otros poemas* no es sino el antiguo libro *Poesía*, de 1964, adicionado con un prólogo de Octavio Paz (publicado originalmente como "Comentario al poema" al final de la edición de *Muerte sin fin* de Imprenta Universitaria, en 1952). Pero no corrieron con el gasto de hacer una nueva composición tipográfica para los poemas. Al fotografiar la edición del Fondo de Cultura de 1996, fotografiaron también el dislate de dividir *Muerte sin fin* en 19 partes (más, desde luego, todas las erratas de 1996).

Los de Seix Barral, o los que compraron el sello, con el aire pirata que les da el fotocopiado, intentan ganar lo más invirtiendo lo menos; los del Fondo de Cultura Económica, al ceder los derechos para esta edición, parecieran querer multiplicar el descuido y la incuria con que tratan a uno de sus más notables autores. ●

de trabaj